

Murcia

EN CORTO

UMU Convenio para enseñar informática de gestión en las empresas

► La formación en materia de informática de gestión es el objeto del convenio firmado en el Rectorado de la Universidad de Murcia entre ésta y la empresa Inforges de consultoría tecnológica. Durante el acto de la firma, el profesor Antonio Paños, que es el iniciador del acuerdo, indicó que la colaboración con Inforges es el primer paso para ofrecer en el futuro un máster en informática de gestión. El administrador de Inforges, José Antonio Planes, señaló que se trata de un proyecto ambicioso para implantar la informática de gestión en el mundo empresarial. E. P.



El campus de Espinardo contará con un 'Bosque del Centenario'

E. P.

► La Universidad de Murcia creará, con motivo de la celebración de sus cien años de vida, que se cumplen el año que viene, un 'Bosque del Centenario' en el campus de Espinardo. Así, a las doce del mediodía de hoy, en la zona norte del campus (al lado del campo de béisbol), todo el que quiera podrá plantar uno de los 100 árboles de clima mediterrá-

neo (alcornoques, encinas y quejigos) que se pondrán a la disposición de los asistentes. Posteriormente, se instalará una placa conmemorativa con los nombres grabados de todos los participantes, según informaron ayer fuentes de la institución docente en un comunicado. Además, a los asistentes se les obsequiará también con una camiseta de la Universidad de Murcia.



Cesión Una cría de tiburón de la UMU, al Zoo Aquarium de Madrid

► La UMU celebró ayer el acto de cesión de una de las crías de tiburón de puntas blancas de su Acuario al Zoo Aquarium de Madrid, según informaron fuentes de la institución. La cría que se dona tiene un año de vida y es hermana de la nació a finales de agosto. Los tiburones de punta blanca son pequeños y fácilmente reconocibles por su cuerpo esbelto y su cabeza corta, pero ancha. E. P.

Andar por casa José Emilio Rubio Román

LOS FELICES DÍAS DEL CAFÉ ORIENTAL

Debió ser en el verano de 1875 cuando abrió sus puertas en la Trapería el famoso Café Oriental, que durante varias décadas fue punto de reunión de intelectuales y artistas y lugar de asueto de los murcianos, atraídos, sin duda, tanto por su condición de céntrico enclave como por sus actuaciones musicales. Y debió ser por esas fechas a juzgar por un suelto de *La Paz* de Murcia, de finales del mes de agosto, en el que se afirmaba que «el nuevo Café Oriental sigue estando muy favorecido hasta las altas horas de la noche, y en él se sirve con esmero y prontitud cuanto se pide». Muy pronto gozó el establecimiento de gran predicamento entre las sociedad local, y buena prueba de ello fue el hecho de que en los primeros días del mes de febrero del año siguiente, con motivo de los preparativos del Entierro de la Sardina, tuvo lugar allí el gran banquete que siguió a la espectacular cabalgata

anunciadora del fantástico festivo, que recorrió las calles el día de la Candelaria.

De igual modo, se convirtió enseguida en punto de encuentro para disfrutar de veladas musicales, como la ofrecida un sábado de noviembre de aquel mismo año, que ofrecía un programa compuesto por una docena de números pertenecientes a zarzuelas y óperas como *El molinero de Subiza*, *Hernani*, *El dominó azul*, *La favorita*, *Nabucodonosor*, *La muerte de Paluci*, *Semíramis*, *La africana*, *El juramento* y *Las Amazonas del Tormes*, amén de una habanera y la composición *El estudio conduce a la inmortalidad*, obra del compositor Adolfo Gascón que acababa de ganar el primer premio en los Juegos Florales.

Música y magia

Gascón era uno de los integrantes del terceto que ponía armonía a aquellas citas del Oriental, junto con Ramírez y Solano, como lo harían, años después, José

Martínez Abarca, al piano, y Roberto Cortés, al violín. El terceto musical se hacía acompañar por el tenor cómico Antonio Díaz, según se anunciaba en la propaganda que el acreditado establecimiento insertaba en la prensa.

Pero no eran los conciertos la única atracción que el café ofrecía a su numerosa clientela. También la magia era objeto de la curiosidad de los asistentes, como la que ofrecía un sacerdote apellidado Gago, que a esa condición unía la de aventajado practicante de la ciencia de Benita Anguinet, célebre prestidigitadora que por aquellos años triunfaba en Madrid y en toda España.

La buena marcha del negocio condujo a sus dueños a emprender obras de reforma y mejora en el verano de 1879, como explicaba *El Diario de Murcia*: «En estos días quedará cerrado al servicio público el Café Oriental para continuar las obras, ya empezadas, de nuevo arreglo de la planta de dicho establecimiento, y más completo y lujoso decorado, pues sus actuales dueños están dispuestos a hacer todo género de sacrificios para dejarlo a la altura de los primeros de las primeras capitales».

Y no tardó mucho el periódico en ofrecer las novedades a sus lectores: «En el ensanche que se le ha dado, se han puesto mesas para juego de dominó y de billar, y queda de este modo para café lo que antes era de dominó. Se establece otro departamento para los que gusten de alguna independencia. Se mejora notable-

mente todo el decorado y se harán otras diferentes alteraciones en este establecimiento, que lo pondrán a la altura de otros de otras capitales. Con esto y con un buen servicio a los concurrentes, los señores Gascón y Bojart han de tocar grandes beneficios».

Las tertulias

Mucho antes de que se constituyera en el café la tertulia de artistas formada, entre otros, por Clemente Cantos, Victorio Nicolás, Pedro Flores, Luis Garay, Joaquín García y Antonio Garrigós, inmortalizada por el mismo Flores en su cuadro *El Oriental*, ya era lugar al que concurrían personas significadas para realizar un análisis crítico de la actualidad, como sucedió en los días en que se presentaron a concurso los bocetos para la pintura del techo del Teatro Romea, cuando aseguraba *El Diario de Murcia*: «Si usted, amigo lector, quiere saber cosas divinas sobre este asunto, váyase hoy o cualquier día de la semana, de dos a cuatro de la tarde, por el Café Oriental. Siéntese usted por cerca de las mesas inmediatas a las puertas de la calle, y allí oírá usted... lo que usted no sabe. En aquellas mesas toman café la mayoría de los pintores, algunos periodistas, ingenieros de minas, escribanos, aficionados a las artes y otras excelentes personas, y entre todos estos se critica de una manera despiadada la gestión de la junta directiva en lo que se refiere a los dichos bocetos». El Café Oriental,

con sus músicas y sus tertulias, sobrevivió a las agitaciones sociales, políticas y económicas, superó el difícil trance de la Guerra Civil, pero en 1946 le llegó su hora.

Y cerró sus puertas a pesar de lamentos como el expresado desde las páginas de *La Hoja de Lunas*: «Se ha interesado de quien proceda las oportunas medidas para evitar, si ello es posible, la clausura de este establecimiento que tanta animación presta a la ciudad en las horas del día y de la noche, alegando también razonamientos de tanto peso como el de que si el cierre se verifica quedarán sin trabajo y entregadas al hambre y a la miseria unas treinta familias. Nosotros, asociándonos al deseo de la prensa murciana, ya manifestado, y a las justas lamentaciones de quienes prevén días sin límite en desesperación de paro, cumplimos altos deberes haciendo un llamamiento a nuestras autoridades por si encuentran fórmula de solución que impida que el proyecto se lleve a cabo. Aparte los razonamientos señalados, nosotros hemos de insistir en uno que importa mucho a una capital, y es ello el que no desaparezca el único café de amplio marco que existe en el centro de la ciudad y que es el establecimiento que todavía nos recuerda con ciertas emociones la Murcia del pasado; la alegre Trapería, hoy entriscada por la invasión de centros bancarios que le van borrando su aspecto característico».